

ARTÍCULO

NODO «TEORIZANDO EL ARTE MEDIÁTICO A LA LUZ DE LOS STS»

Ética y privacidad en la era digital desde la perspectiva de la creación de espacios seguros. Arte, tecnología y ética

Tiffany Garzo Camón

Artista

Fecha de presentación: mayo 2024

Fecha de aceptación: noviembre 2024

Fecha de publicación: febrero 2025

Cita recomendada

Garzo Camón, Tiffany. 2025. «Ética y privacidad en la era digital desde la perspectiva de la creación de espacios seguros. Arte, tecnología y ética». En: Ksenia Fedorova y Silvia Casini (coords.). Nodo «Teorizando el arte mediático a la luz de los STS». *Artnodes*, no. 35. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i35.428540>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

Para abordar el impacto de la tecnología y las nuevas eras digitales en la esfera doméstica, debemos hablar también de las cuestiones relacionadas con los usos éticos de esta y su condicionamiento a la privacidad. La transformación en las interacciones con nuestros hogares se pone en el punto de mira ante esta hiperexhibición dada desde el desarrollo de la fotografía hasta los *mass media* y los *social media*. La intimidad y lo público se contraponen tras una continua invasión a lo privado, produciendo una *fatiga digital* constante. El arte mediático podría servir como apoyo en cuanto a cómo este ha reflejado y cuestionado estas transformaciones ofreciendo nuevas perspectivas y lecturas que versan sobre la (des)conexión humana en un mundo digitalizado. Debemos subrayar la importancia, cada vez más latente, de abordar problemas éticos y de privacidad en el uso de las tecnologías domésticas, así como de promover la reflexión crítica sobre el uso de las redes sociales y la preservación de la identidad digital mediante la implementación de regulaciones urgentes.

Palabras clave

tecnología; hogar; ética; privacidad; arte mediático; *mass media*

Ethics and privacy in the digital age from the perspective of creating safe spaces. Art, technology and ethics

Abstract

To address the impact of technology and the new digital era in the domestic sphere, we must also discuss issues related to its ethical use and its effect on privacy. The transformation in our interactions with our homes is highlighted by the hyper-exhibition resulting from the development of photography, mass media, and social media. Intimacy and the public realm are at odds following a continuous invasion of the private sphere, leading to persistent digital fatigue. Media art could support this discourse by reflecting on and questioning these transformations, offering new perspectives and insights on human (dis)connection in a digitalized world. We must emphasize the ever-increasing importance of addressing ethical and privacy issues concerning domestic technologies, as well as promoting critical reflection on the use of social networks and the preservation of digital identity through the implementation of urgent regulations.

Keywords

technology; home; ethics; privacy; media art; mass media

Introducción

Nos encontramos ante una era cambiante y digitalizada, donde nuestra forma de habitar el mundo se ve cada vez más influida y modificada por las nuevas tecnologías y los *mass media*, los cuales, tras la pandemia, han cobrado todavía más fuerza. Se debe mencionar, antes de proceder, que la temática en cuestión se abordará desde una perspectiva occidental en el marco europeo actual, aunque trabajando sobre diversos artistas a nivel global.

Las redes sociales han establecido nuevas formas de comunicación y vinculación, así como nuevos modos de compartir experiencias e identidades. Esta cuestión también convive con su contraparte, con la máscara de la identidad, con el sujeto que deja de «ser», para convertirse en «ser visto» propio de un *panóptico digital* (Foucault 1975). Nuestro hogar, también salpicado por esta era, se ve influenciado cada vez más por estas nuevas tecnologías: sistemas inteligentes, de vigilancia, plataformas en línea y redes sociales que nos envuelven en el dilema de las necesidades de encontrar políticas de uso y éticas de privacidad aplicables a los nuevos avances. La faceta íntima y privada de la casa, nuestro espacio de confort, se empieza a ligar a espacios compartidos y de exposición, dando forma a hogares de paredes cada vez más etéreas, a *hogares de cristal*. En este contexto, el arte mediático aporta nuevas formas de entrelazar la tecnología, el hogar y la identidad, así como las cuestiones éticas alrededor de estos temas. Arte y tecnología se mezclan para generar nuevas perspectivas y horizontes que deben ser estudiados y cuestionados desde un foco ético para establecer unas políticas de uso adecuadas y equilibradas que sostengan la protección de nuestra privacidad e identidad. Desde estas perspectivas artísticas se busca demostrar la necesidad vigente de regular el tratamiento de

datos y sus usos. Veremos a continuación diversos ejemplos de artistas mediáticos que utilizan estas nuevas tecnologías y avances, además de una serie de reflexiones éticas para analizar los usos digitales y cómo estos comprometen nuestra intimidad.

1. Contextualización histórica

Nuestra forma de convivir y habitar los espacios, en especial los hogares, está influenciada por las cambiantes tecnologías y por las nuevas oportunidades ofrecidas desde el desarrollo tecnológico. Esto se hizo evidente desde la aparición de la fotografía o del internet junto a las modificaciones sociales y relacionales que supusieron, hasta la actualidad junto a nuevos dispositivos inteligentes, espacios memoriales digitales, sistemas de seguridad y vigilancia, etc. Estos modulan y continuarán modulando nuestra forma de percibir y crear los espacios habitables, así como nuestra forma de percibirnos, identificarnos y mantener y cultivar nuestros lazos interpersonales.

La invención de la fotografía a finales de 1830, por parte de Nicéphore Niépce, Daguerre y Henry Fox, revolucionó nuestra capacidad para capturar momentos y preservar recuerdos visuales, modificando nuestras formas de comprender la memoria y de preservarla. La fotografía hace prevalecer algo de una forma casi sempiterna, mantiene un espacio pasado en un tiempo presente hasta un posible futuro. Esta estrategia de hacer prevalecer un objeto o esencia a lo largo del tiempo ha influido también en nuestras percepciones de durabilidad y necesidad de conservar, mantener y materializar un recuerdo. Según Sontag (1977), la fotografía no solo documenta la realidad, sino que también moldea nuestra percepción de ella, convirtiéndose en una herramienta

poderosa para construir narrativas familiares y preservar la memoria del hogar. Sin embargo, no debemos olvidar la posibilidad y la realidad de la existencia de la imagen violenta, *virulenta*, como decía Baudrillard (2005), una imagen al servicio de las potencias, de los *mass media*, que modifica la percepción de la realidad, y que hoy en día, la sustituye. Una imagen en la que presente, pasado o futuro dejan de cobrar sentido como tal, y se convierten únicamente en acontecimiento precedido por su accidente, en una banalización y teatralización de la realidad, según Virillio (2006).

Con la llegada de los *mass media* y los *social media*, las relaciones interpersonales se han visto modificadas. El hogar no ha sido indiferente a estos cambios, viéndose modificado por las nuevas implementaciones y avances tecnológicos. El salón de la casa, de pronto, cobró unas connotaciones diferentes con la aparición de la televisión. Los informes transmitidos generaban también la posibilidad de unificar conciencias al globalizar la información. Estos medios de comunicación masiva no sólo impulsaron el nuevo ocio en el hogar, sino que también se conformaron como herramientas para compartir historias, noticias y cultura con la familia y la comunidad (Marvin 1988). Información, en general, que tras teorías como la de la agenda *setting*, podemos entender que no muestran una totalidad, sino únicamente lo que se quiere mostrar. La información al servicio de las potencias condiciona lo que sabemos en base a enfocar a lo que se quiere que se sepa, y aparta la mirada de lo que se quiere ocultar.

Con la aparición de internet y los ordenadores personales, se conectó todavía más a las personas con un movimiento de unificación que dejaba todo tipo de informaciones al alcance de cualquier sujeto sin la necesidad de abandonar el espacio de confort, el hogar. Estas nuevas tecnologías y avances nos mantienen conectados e informados de lo que ocurre en todas partes y en todo momento. O al menos de lo que se quiere mostrar que ocurre. Las redes sociales han influido también en nuestra forma de vincularnos con los otros, pudiendo socializar desde la presunta intimidad del hogar, o espectar a los otros sin ser vistos, generando un estado de *voyeurismo digital*.

Actualmente, en las esferas del mundo globalizado, la mayoría de las personas disponemos al menos de un dispositivo de uso personal y uno o más dispositivos de uso compartido. Vivimos al día de todas las noticias así como pendientes y conectados a una red etérea de comunicaciones y pensamientos. Nuestra privacidad e intimidad se resquebrajan ante esta intención y necesidad de contacto superior y digital, y ante el cansancio de la permanente afluencia de información en la red. Retomando ese concepto del *ser visto* que menciona Juan Martín Prada en su *Teoría del arte y cultura digital* (2023), hablaremos de un sujeto que para *ser* en esta era, requiere de ese *ser visto*. Es decir, ante esta nueva era de hipervisibilización e hiperexposición, nos formamos una identidad construida para «la exteriorización visual del individuo a través de los sistemas técnicos de registro y distribución digital de la imagen» (p. 30). Somos vistos permanentemente, creando un constante juego con la máscara de la identidad, manteniendo así un registro de nuestros gustos, habilidades, formas de ser, emplazamientos

y memorias, un archivo digital personalizado. «En lo visible, la mirada que esté afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. De ello resulta que la mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual —si me permiten utilizar una palabra, como lo suelo hacer, descomponiéndola— soy foto-grafiado» (Lacan 1964). En este ser *foto-grafiado* se comprende mejor la idea, el *convertirse en un frame*, en un encuadre estático, que es procesado digitalmente para el consumo del espectador. ¿Quiénes somos si nadie está mirando?

2. Archivo digital e identidad

Las nuevas tecnologías están transformando nuestras formas de preservar y compartir la memoria, las vivencias y nuestra propia identidad, así como las formas de identificar a los otros, creando un *ser para la cámara* como mencionaba Prada. Concretamente, las redes sociales se han convertido en parte de nuestra vida diaria, además de en potentes herramientas dispuestas a crear, almacenar, catalogar y exhibir nuestra vida personal como un documento digital. Casi a modo de *arte de archivo*, como si formásemos parte de la exposición *Humanos* de Boltansky de 1994, en la que cientos de fotografías de personas tanto vivas como muertas se expusieron en la pared, desprendiéndose de su identidad al ser capturadas y expuestas como únicamente un *frame* de lo que un día fueron. Generamos un perfil que ya no nos refleja a nosotros, sino a una versión mejorada, perfeccionada y meticulosamente seleccionada de nuestra identidad. En este proceso de autoexposición y visibilización continua, la imagen que generamos para su consumo parece sustituir la realidad misma ante ese proceso de *fetichización comercial* (Prada 2023). Nuestra vida se almacena en una carpeta visible a todo el mundo, generando un espacio público pero íntimo. Debemos generar espacios seguros que mantengan todavía los aspectos esenciales de la privacidad en un ambiente de abusiva vigilancia, hiperexposición y fracturas en nuestra identidad. Cuando la realidad identitaria se ve eclipsada por la mentira virtual, la imagen que proyectamos y la imagen que recibimos se convierten en una sustitución de la realidad, en una hiperrealidad ejemplificante del fenómeno de la posverdad.

Toda información individual, todo lo privado, se vuelve comunal, se convierte en público. Ahora cada momento parece digno de ser capturado con la correcta estetización del espacio a capturar. Visto de otra forma, estamos «decorando» nuestra existencia para hacerla más «digna» de ser conservada y archivada, o quizás más «digna» de ser expuesta y observada por el espectador. Esta continua estetización de la imagen y de lo expuesto, trastorna lo visto y lo pervierte generando esa hiperrealidad que comentábamos, donde la realidad misma se ha visto sustituida por otra más «fotografiable». Así mismo nos explicaba Bergera en «Nuevas miradas, nuevos paisajes» en relación con el paisaje donde este mismo término no existe hasta que no decidimos encuadrarlo, fotografiarlo. Así pues, la identidad en la era de las *social*

media, se constituye a partir de un *ser visto*, ser encuadrado, ser *foto-grafiado*. ¿De qué forma retratar la identidad que no se ve, lo sutil, cuando parece que nada escapa a su transformación en imagen?

El artista Jonas Mekas, en su proyecto *365 Day Project*, documentó su vida diaria a lo largo de un año utilizando una cámara de vídeo digital. Este proyecto no solo sirve como un archivo personal de sus experiencias cotidianas, sino que también se convierte en una reflexión sobre la naturaleza de la memoria y la autenticidad en la era digital (Mekas 2007). A modo de *Gran Hermano*, todo queda a la vista, una obra autoexhibicionista donde la privacidad se disuelve a conciencia. En esta nueva era quedamos expuestos ante estas redes de forma consciente y a veces no tanto, nuestra privacidad entra en un limbo aquí de lo público en lo privado. Ante esto nos preguntamos: ¿por qué nos fascina el poder observar la vida de los demás desde una pantalla, desde una máscara o un anonimato? ¿Somos conscientes de que este *voyeurismo digital* también se ejerce en nosotros? O lo que es más importante, ¿no deberíamos abogar por una implementación más responsable de políticas de privacidad en nuestros entornos? Compartimos experiencias únicas de nuestro ámbito privado con el mundo y nos preguntamos ahora: ¿hasta qué punto siguen siendo de índole privada si las exponemos al mundo? Estamos creando en las redes un archivo digital que es a la vez íntimo y público. Estamos en un momento donde estos dos conceptos, cada vez van más ligados, aunque en su propio significado se contrapongan. Un efecto de *voyeurismo digital* que se fundamenta en la hiperrealidad exhibicionista donde todo se pone bajo la lente de la cámara; un entrar a casa ajena y poder ver sus álbumes de familia, analizar su vida y sus huellas, así como la de sus cercanos. No debemos olvidar que aunque seamos espectadores de las vidas ajenas, también somos sujetos espectados por los demás.

3. El hogar: lo íntimo y lo público

En esta interrelación y contradicción entre lo íntimo y lo público, uno de los espacios que más se ve expuesto es nuestro hogar. El hogar como zona privada y segura de descanso se ve invadida por sistemas que, abogando por nuestra privacidad y seguridad, más bien la corrompen. Convivimos actualmente —desde una perspectiva occidental y privilegiada— con gran cantidad de aparatos tecnológicos que nos mantienen *en línea* y bajo la mirada constante del espectador ficticio. Es así que si tratásemos de entender el hogar como un espacio que nos separa del exterior para adentrarnos en lo íntimo, actualmente hasta cierto punto, erraríamos en esta definición. Lo digital ha traspasado las paredes del hogar, de la mano de los *smartphones* que portamos diariamente con nosotros, de las televisiones y su conectividad continua a la información global digitalizada. Los muros del hogar se diluyen ante la presencia de las pantallas. «Se está mejor en casa que en ningún sitio», nos decía Dorothy en *El mago de Oz*, pero actualmente, se prefiere estar en las redes que en ningún otro sitio.

Están surgiendo nuevas leyes para tratar de regular el uso de nuestros datos privados, como el Reglamento general de protección de datos (RGPD) establecido a nivel europeo, donde se reúnen una serie de premisas para proteger la identidad y cesar el abuso de información privada que se recoge desde las redes y aparatos inteligentes. Se está tratando de abogar por el derecho a negarse ante esta cesión de datos privados con fines comerciales, reivindicar el derecho a nuestra privacidad digital. Esta necesidad imperante de un «espacio de desconexión» se da cada vez más en los hogares, donde en la arquitectura moderna y en las estructuras de las viviendas repletas de dispositivos inteligentes la desconexión es prácticamente imposible. La recolección continua de datos en nuestra esfera doméstica está comenzando a suprimir nuestra intimidad y convirtiendo nuestra identidad en meros datos. La hiperconectividad digital está afectando de manera significativa a la salud mental y emocional de los individuos. El hogar, que debería ser un refugio, ahora se está convirtiendo en una fuente de *fatiga digital*, según Adam Alter (2017), en esta *fatiga digital* donde se da la continua recolección y cesión de nuestros datos, el individuo comienza a fatigarse, a sentirse impotente ante la imposibilidad de negarse a ello.

Desde el arte mediático se está tratando de dialogar sobre esta esfera de lo público y lo íntimo, donde la identidad se resquebraja por la imagen en la pantalla y la cesión desmedida de nuestros datos. Este arte nos ofrece posibilidades de representación de los espacios privados, seguros y memoriales desde especialidades como la realidad aumentada, el vídeo o la instalación, entre muchas otras, capturando la complejidad de las relaciones interpersonales y las influencias en su identidad. Este arte trata de implementar los nuevos descubrimientos y avances para mostrar las nuevas realidades que nos conciernen. De esta misma forma, estos medios versan sobre la vigilancia imperante y los malos usos que se les pueden dar a estos avances, buscando demostrar estas preocupaciones y problemáticas actuales para concienciar y sensibilizar de la necesidad de regulaciones urgentes.

Un ejemplo de esta disolución de lo íntimo en lo público sería *Digital zoo* en Trinity Leeds de febrero de 2014, una exposición colectiva que mediante software experimental, vídeos interactivos, instalaciones, talleres, medios en red y móviles trabajan en torno a cómo nuestras vidas están siendo moldeadas por las tecnologías digitales. En esta exposición, Liz Sterry con su obra *Kay's blog* presenta una réplica del dormitorio de Kay junto a fotografías y archivos, quien en su blog público documentaba su vida cotidiana con notas e imágenes. En esta obra, Liz plantea preguntas acerca de esta hiperexhibición en la red de lo íntimo, sobre ese contacto con el extraño a quién le exponemos constantemente la realidad privada de nuestro hogar y pensamientos. ¿De qué clase de privacidad podríamos hablar en esta nueva era si estamos constantemente hipervisibilizándonos? Debemos hacer frente a este fenómeno del *voyeurismo digital* del que somos cómplices y tratar de implementar una serie de medidas para evitar la disolución de nuestra intimidad. En esta era donde los espacios físicos y los virtuales se entrelazan, todo lo hecho, dicho o *visitado* se refleja instantánea-

mente en el espacio digital. La recolección continua de nuestros datos ya no solo desde los *smartphones* o los ordenadores, sino también desde los sistemas de seguridad del hogar o los sistemas inteligentes, no dejan cabida a un espacio íntimo, como podemos observar en la obra. Bajo la premisa de la utilización «gratuita» de estas herramientas, vendemos nuestra identidad y privacidad. En la era donde el acceso a la información es tan «sencillo», el precio a pagar es la recopilación constante de nuestra información privada y detallada.

Es difícil tratar de ver una luz ante esta problemática tan extensa y actual sin sentirnos desplazados de lo global, de los otros y de los medios. Si observamos por ejemplo el caso del artista Rafael Lozano-Hemmer en *Pulse Room*, quizás obtengamos un pequeño *destello*. En esta obra el artista crea una serie de instalaciones interactivas que invitan al espectador a participar activamente en la construcción de estas mismas. En su obra, los latidos del corazón del participante se proyectan en luces parpadeantes, creando una experiencia sensorial que resalta nuestra conexión emocional con los demás, una red de latidos donde lo individual ilumina lo colectivo (Lozano-Hemmer 2006). Podemos ver aquí un diálogo diferente pero paralelo y necesario del arte mediático, una intención de unificación donde nos situamos como iguales; pulsos uniformes, corazones latientes. De esta forma, el público es cómplice de lo creado, su sentir, su latido, ilumina la sala y se hace consciente así de su participación. Quizás una de las formas para comenzar a abordar como sociedad la problemática de la privacidad en las nuevas eras digitales, es entendernos como cómplices activos de dicha problemática y de su regulación, puesto que los *social media* y los *mass media* nos han puesto en la posición de sujeto pasivo. Sujeto que especta desde la lejanía y no se hace partícipe del problema ante su sentimiento de individualismo y su *fatiga digital*. Un *individualismo de masas* que diría Virilio, donde el alejamiento con la realidad ante su continua hiperexposición ha saturado su capacidad de lucha y compromiso con su era. Todo lo que pase por nuestras manos podrá convertirse en una herramienta de cuidado o en un arma peligrosa, por lo que es necesario entender qué usos estamos dándole a estos avances. Debemos reflexionar críticamente sobre la preservación de nuestra identidad y la construcción de espacios seguros tanto físicos como digitales.

4. Privacidad y seguridad en los espacios digitales

Tanto la seguridad como la privacidad son dos puntos que actualmente nos conciernen como sociedad en este mundo tecnológico y digitalizado tan cambiante. ¿Cómo generamos espacios seguros en redes tan globalizadas? ¿Cómo regular esta *intromisión* en nuestra privacidad e intimidad? ¿Qué éticas o políticas sería necesario tratar para conseguir todo esto? La concienciación de esta problemática se hace más evidente en la actualidad, sobre todo cuando se abordan las

redes desde un enfoque de salud mental. Esta se está viendo cada vez más influida y desmejorada debido a dichos espacios donde quedamos hiperexpuestos. Ni siquiera en casa estamos aislados de ese consumo y cesión masiva de la información. Esto nos hace *performativizar*, actuar, compararnos constantemente e infravalorar nuestra identidad al observar la gran cantidad de «perfiles perfectos» de la red. Perfiles que, a su vez, muestran una visión amorfa de la realidad personal del individuo que posa de formas incómodas ante la lente.

Y ya no solo afecta y degrada al individuo, sino también a múltiples tendencias artísticas y artistas en general, entre otras cosas. Estos se ven desvalorizados ante la imagen artística proyectada en las redes que se infravalora por su liquidez temporal. Nos encontramos en un momento líquido, donde todo parece esfumarse rápidamente y ser sustituido, sin tiempo suficiente para observarlo o apreciarlo, acostumbrándonos a la reemplazabilidad y a la impotencia masiva. Nuestra capacidad de atención se reduce al visionado veloz de la pantalla, y así también nuestra posibilidad de actuar o visibilizar. Se nos cede un espacio donde actuar, pero donde las consecuencias de ello son prácticamente nulas por la velocidad a la que se visiona lo generado, así como por la impasibilidad con la que se observa.

Nuevamente el arte mediático trata de abordar este problema en relación a la salud mental, tratando de ofrecer un buen punto de partida para el cuidado del bienestar emocional en estos nuevos espacios compartidos. Por ejemplo, en el proyecto *VR for Good* realizado por la organización Oculus, se utiliza la realidad virtual como una herramienta terapéutica para personas que experimentan traumas o trastornos de ansiedad. Mediante la creación de entornos virtuales seguros y controlados, los individuos pueden enfrentar sus miedos y traumas de manera gradual y controlada desde la comodidad de su hogar (Oculus 2018). Este es tan solo un ejemplo de los usos terapéuticos aplicables a estas tecnologías desde el arte mediático. Quizás desde el arte podamos impulsar un nuevo acercamiento a la realidad, una realidad que ha sido sustituida por la hiperrealidad, o en este caso, la realidad aumentada. En este caso, la propia proyección de imágenes ayudaría al individuo a volver a enfrentarse a lo real. Es decir, ante este alejamiento con lo tangible, quizás la forma de acercarnos de nuevo sea la reconsideración de la imagen que la ha sustituido, utilizarla como un medio para retornar a lo real, *retornar a las cosas mismas* como decía Husserl (1900).

Como podemos observar, convivir en un conjunto de redes que nos mantienen continuamente conectados, expone y debilita nuestra identidad, privacidad y seguridad. La idea primaria de conexión permanece positiva, sin embargo, al perder estas nociones, el ser humano comienza a tener problemas conductuales respecto a su intimidad, conexiones profundas y compromisos. Para Turkle (2011), la invasión de la privacidad en el hogar a través de dispositivos inteligentes y sistemas de vigilancia plantea serias preocupaciones sobre el derecho a la intimidad y la autonomía personal. La creciente presencia de tecnologías de monitoreo y seguimiento en el hogar ofrece preguntas sobre quién tiene acceso a nuestros datos personales y cómo se utilizan para influir en nuestras vidas cotidianas. Esto genera este estado

de *panóptico digital*, donde hasta en el propio hogar nos restringimos la libertad ante la posibilidad de que otro nos esté mirando, una sociedad de apariencias donde uno nunca deja de ser visto, de *performativizar* para la cámara.

Es necesario encontrar un equilibrio entre seguridad, vigilancia y privacidad, así como continuar planteándonos las cuestiones de la unidad, la reemplazabilidad y la aterradora sociedad líquida que se está formando. Debemos buscar una estabilidad adecuada y ética donde poder habitar espacios seguros y a la vez íntimos. Un gran ejemplo es el proyecto *Electronic Frontier Foundation* (EFF), con su sede en San Francisco, California, que aboga por la protección de la privacidad y los derechos digitales en el hogar. A través de campañas de concienciación y diversas estrategias tratan de garantizar que los individuos tengan control sobre su información personal y estén protegidos contra la vigilancia y el abuso de datos (EFF, 2020). Este proyecto habla de los usos de nuestros datos que se dan sin tener conocimiento de ello, como la vigilancia facial, la falta de privacidad médica, las cámaras en los espacios públicos, el seguimiento y rastreamiento de nuestros GPS o los escaneos de mensajes privados en las redes sociales, entre otros. La privacidad e intimidad son aspectos esenciales para el bienestar emocional del individuo, por lo que es importante mantener al día estas cuestiones para concienciarnos de ello. El arte mediático tiene el poder de demostrar y ayudar a formular estas cuestiones mediante los nuevos avances para fomentar sus buenas utilidades. Sin embargo, la responsabilidad de dialogar y visibilizar esta problemática para indagar en sus posibles mejoras y soluciones es de todos.

Conclusión

Se nos hace evidente en la actualidad la necesidad de implementar una ética adecuada en los usos que se dan a estas tecnologías y avances. La convivencia y exposición continuada a los nuevos medios amenazan nuestra intimidad, privacidad y sentimiento de realidad ante el condicionamiento de las pantallas. Debemos tratar de preservar y regular los derechos digitales para evitar esta *intromisión* en nuestra intimidad, además de abogar por un uso ético de nuestros datos personales. Se nos hace entrever que el precio a pagar por la utilización de estos medios y el acceso a la información debe ser nuestra privacidad, pero esta intimidad no debería de poder ser objeto de intercambio. Debemos reivindicar nuestro derecho a *no ser vistos*.

Necesitamos encontrar un equilibrio entre la conexión digital y la intimidad personal, poniendo el foco sobre la vigilancia que amenaza la privacidad para reflexionar sobre las implicaciones éticas de la tecnología en nuestras vidas cotidianas. La evolución tecnológica está transformando nuestra relación con el hogar, con las esferas domésticas e íntimas, con nuestras vinculaciones, representaciones en el mundo –y sobre el mundo– y nuestra seguridad. El arte mediático ofrece un espacio para reflexionar sobre esto desde la fotografía y la

escultura hasta la instalación interactiva y las realidades aumentadas, entre otras. Este arte nos puede ayudar a explorar nuevas formas de hacer gracias a los grandes avances actuales, analizando los espacios privados y de exposición, nuestra conectividad con los otros, nuestra necesidad de registro o incluso aportando ayudas en el ámbito de la salud mental. Lo que es evidente, y actualmente más necesario, es que debemos cuidar los espacios que surgen, ser responsables con ellos, cuidarlos y cultivarlos correctamente para de la misma forma cuidarnos y cultivarnos.

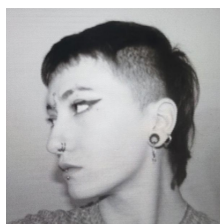
Si conformamos y educamos los espacios públicos digitales en pos de una seguridad y unión positiva global, podremos generar espacios físicos más seguros, cuidados, respetuosos y educados. De la misma forma, situar el foco en estas cuestiones puede ayudarnos a entender mejor las problemáticas que conciernen a la salud mental en la actualidad para poder implementar nuevas directrices que aboguen por unos usos adecuados y responsables de los medios. Sin olvidar, por supuesto, la necesidad de luchar por una regulación en el uso comercial que se le da a nuestros datos y a la pérdida de privacidad que esto conlleva a causa de los excesivos e intrusivos usos de las *cookies*. Es responsabilidad común plantearnos estas cuestiones y trabajar desde una perspectiva ética y de unidad, elaborando las herramientas necesarias para la creación y mantenimiento de unos valores justos. Los usos que demos a nuestros espacios determinarán nuestras experiencias en ellos y sus finalidades últimas.

Referencias bibliográficas

- Alter, Adam. *Irresistible: El auge de la tecnología adictiva*, 2017.
- Baudrillard, Jean. *La agonía del poder*. Ediciones Pensamiento, 2018.
- Bergera, Iñaki. «Nuevos paisajes, nuevas miradas». *Proyectos integrados de arquitectura y diseño*, 2012. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/76/02bergera.pdf>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Boltanski, Christian. *Humanos* [Instalación artística: Fotografías y luces, dimensiones variables]. Museo Guggenheim Bilbao, 1994. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/la-coleccion/obras/humanos>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Deck, Andy, Mary Flanagan, Genetic Moo, Liz Sterry, Thomson y Craighhead, Pete Gomes y Transnational Temps. *Zoológico digital: La vida en la red salvaje del mundo* [Exposición]. Trinitad Leeds, 2014. <https://www.furtherfield.org/digital-zoo-life-from-the-world-wild-web>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Electronic Frontier Foundation (EFF). *Protecting Digital Privacy*, 2020. <https://www.eff.org/issues/privacy>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Fleming, Victor (Director). *El mago de Oz* [Película]. Metro-Goldwyn-Mayer, 1939.

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 1975.
- Husserl, Edmund. *Investigaciones lógicas*. Editorial Alianza, 1900.
- Lacan, Jacques. *Los Seminarios de Jacques Lacan*. Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase 9: ¿Qué es un cuadro?, 11 de marzo de 1964.
- Lozano-Hemmer, Rafael. «Pulse Room», 2006. https://www.lozano-hemmer.com/pulse_room.php. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Marvin, Carolyn. *When Old Technologies Were New: Thinking about Electric Communication in the Late Nineteenth Century*. Oxford University Press, 1988.
- Mekas, Jonas. «365 Day Project», 2007. <https://jonasmekasfilms.com/365/month.php?month=1>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Oculus. «VR for Good. Fostering immersive storytelling, focused on social impact», 2018. <https://www.oculus.com/vr-for-good/>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Sontag, Susan. *On Photography*. Farrar, Straus and Giroux, 1977.
- Turkle, Sherry. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books, 2011.
- Unión Europea. *Reglamento General de Protección de Datos (RGPD)*, 2022. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/general-data-protection-regulation-gdpr.html>. [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2024].
- Virilio, Paul. *La ciudad pánico*. Ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

CV

**Tiffany Garzo Camón**

Artista

22tyros22@gmail.com<https://tyros22.hotglue.me/>

Tiffany Garzo Camón (Sariñena, Huesca, Aragón, España) se licenció en Bellas Artes en la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de Teruel, de la Universidad de Zaragoza. Actualmente tiene 22 años. Participó en el catálogo de investigación *Espacios con Aura, Materias de la Imagen*. Su línea artística se mueve en la investigación artística, la *performance* y la ilustración, trabajando el tema del hogar entendido como una relación intrínseca y simbólica con el cuerpo. Ha realizado varias *performances* entre las que destacan una colaboración con Alice Coll de Souza en el Museo Provincial de Teruel, *Cuerpos sostenidos, Carne mutua y pRI-MAvera* con Jorge Sánchez Jorge en El método, restaurante de la provincia de Teruel. Además, ha autoeditado y publicado dos libros, *Caminos* y *No sé poner un título*, entre otras cosas.